



www.critique-sociale.info/files/2014/01/brochurerosacomplete2.pdf

Marie Xaintrilles

Notas sobre el luxemburgismo (2011)

Original en francés en:

www.critique-sociale.info/311/notes-a-propos-du-luxemburgisme

¿Qué es el *luxemburgismo*? Se podría responder simplemente que es la corriente política inspirada por la teórica marxista Rosa Luxemburg (1871-1919). Pero la expresión es problemática y algunos de los actuales partidarios de Luxemburg rechazan el término. A priori no están equivocados, ya que la palabra se habría extendido durante la década de 1920 para condenar una versión simplificada y distorsionada de sus ideas. Pero si decidimos no usar términos inventados originalmente por sus adversarios para denostar a los que pretenden denotar, tampoco podríamos hablar de "comuneros" o "marxistas". Así, por ejemplo son luxemburgistas quienes han escrito: "*luxemburgismo*, como también *marxismo*, es un término muy imperfecto, en primer lugar porque se refiere a una sola persona. Pero los hechos están ahí, y desafortunadamente ningún término define claramente lo que es el *marxismo democrático*, el *luxemburgismo*" (1).

Podría ser preferible hablar de "espartaquismo" en vez de "luxemburgismo" (2), pero desde el final de la histórica Liga Espartaquista (Spartakusbund de 1918) ese término ha sido recuperado y tergiversado por muchos.

La afirmación de que Rosa Luxemburgo ignoró o rechazó ese término ha sido cuestionada. De hecho, según el historiador luxemburgista Alain Guillerm "Ya en 1898, cuando un periódico escribió '*los luxemburgistas contra los nacionalistas (polacos)*', es la propia Rosa quien reutiliza el término *luxemburgista* de manera positiva. Esto demuestra que ella misma aceptó tempranamente ese concepto" [Alain Guillerm, *Rosa Luxemburg, la rose rouge*, Picollec, 2002, p. 58].

En cualquier caso, los textos de Rosa Luxemburg no forman "sistema", por lo que no hay que pretender que el *luxemburgismo* es un sistema de pensamiento completo que fluye naturalmente de sus ideas políticas. Esto no resta valor a la calidad e interés de sus textos, que, por el contrario, no fueron escritos para crear un sistema, sino como contribuciones a la lucha de los trabajadores contra el orden capitalista y como parte implicada en el movimiento socialista y "marxista" en el sentido amplio del término.

Lo mismo puede decirse de Karl Marx, que nunca afirmó haber creado un sistema y que consideraba sus trabajos teóricos como contribuciones al movimiento comunista de los trabajadores, como aclaraciones al servicio del movimiento real, como la piedra que él aportaba al edificio de la autoemancipación mundial de los trabajadores. Por lo tanto, es contradictorio que algunos rechacen el término *luxemburgismo* y al mismo tiempo reivindiquen el *marxismo*, término que lógicamente debería generar las mismas reservas.

El *luxemburgismo* como movimiento efectivo cristalizó en Alemania durante la Primera Guerra Mundial, como conjunción de los socialistas revolucionarios, radicalmente opuestos a la guerra. Su principal teórica era Rosa Luxemburg. Este grupo adoptó inicialmente el nombre de su revista, *Die Internationale*, prohibida por el poder, pero posteriormente se les denominó "espartaquistas" para finalmente crear el Spartakusbund o Liga Espartaquista.

Al igual que los intentos revolucionarios de 1919, esta corriente fue reprimida y se diluyó paulatinamente después del asesinato de su principal teórica el 15 de enero de 1919. Además, la influencia nefasta de los bolcheviques sobre el joven Partido Comunista de Alemania, seguida a continuación por el estalinismo y, finalmente, por la dictadura nazi, destruyeron el movimiento de la clase trabajadora en Alemania, incluyendo al *luxemburgismo*. Las obras de Rosa Luxemburg fueron prohibidas e incineradas por la dictadura nazi. A nivel organizativo sólo sobrevivieron esencialmente las organizaciones socialdemócratas, que en realidad defendieron el capitalismo "regulado", y las organizaciones estalinistas, que en verdad defendieron un capitalismo de Estado.

¿Qué puede quedar hoy de la corriente *luxemburgista* que se encarnó históricamente en la Liga Espartaquista, cuyo legado político fue destruido por varios ataques sucesivos?

Se trata de recuperar lo esencial del pensa-

miento político *luxemburgista*, sin entrar en una estéril repetición, centrándose en lo que pueda ser fecundo para las movilizaciones actuales y para comprender la historia y la situación actual de la lucha de clases.

Si existe un *luxemburgismo*, necesariamente incluye un *internacionalismo* auténtico, que actúa por la indispensable unión del proletariado mundial, capaz de conducir una revolución socialista sin fronteras. Rosa Luxemburg fue verdaderamente una ciudadana del mundo. Fue miembro del buró de la Segunda Internacional, militó en varios países y fue miembro simultáneamente de los partidos socialistas de Alemania y Polonia.

En segundo lugar, forma parte de ese *luxemburgismo* posible la *lucha contra todas las opresiones y contra la represión de las potencialidades de cada persona*, como se refleja nítidamente en la correspondencia de Rosa Luxemburg.

Y, sobre todo, en el corazón del *luxemburgismo* está la *crítica radical de las estructuras económicas y sociales*, de las relaciones capitalistas de producción basadas en la explotación y la alienación de los trabajadores.

Todos estas convicciones llevan a la plena participación en la lucha por la *autoemancipación* del proletariado, con el propósito ya declarado por Marx: "En lugar de la vieja sociedad burguesa, con sus clases y antagonismos de clase, surge una asociación en la que el desarrollo libre de cada persona es condición del desarrollo libre de todas" [*Manifiesto Comunista*, 1848].

En 1918, Rosa Luxemburg afirmó la necesidad inmediata de abolir el trabajo asalariado, base económica de la explotación y del propio sistema capitalista. "¡Abajo el sistema salarial! Esa es la consigna de este momento", declara en *¿Qué quiere la Liga Espartaquista?* (14 de diciembre de 1918). Para poner fin a la división de la sociedad en clases sociales es indispensable abolir el sistema de trabajo asalariado. Para los *luxemburgistas* no es un objetivo vago a

largo plazo, sino una necesidad real derivada del análisis de la actualidad.

También forma parte de ese corpus del *luxemburgismo* el *espontaneísmo*, aunque se han dado interpretaciones muy equivocadas a ese término. De hecho, lo que implica ante todo es la capacidad creadora de las masas y la oposición a su sustitución por el partido o por la "vanguardia". El enfoque espontaneísta combate al "comunismo de partido" y reafirma que la emancipación de los trabajadores sólo puede ser obra de los propios trabajadores. El espontaneísmo no es un automatismo: en 1915 Luxemburg escribió "socialismo o barbarie", lo que implica que nada está escrito de antemano. Este enfoque requiere un necesario trabajo informativo (sabemos que Rosa Luxemburg era periodista), de clarificación teórica y, especialmente, de acciones prácticas sin refugiarse en la espera pasiva de una revolución que llegaría mecánicamente y de manera inevitable.

Esto lleva a la lucha por la *democracia directa*. El funcionamiento del modo de producción capitalista se opone al florecimiento del *principio democrático*, que en el contexto de la sociedad actual necesita las luchas de clase, dirigidas directamente por quienes participan en ellas y se apropian de la política en sus movilizaciones auto-organizadas.

Esta perspectiva se opone a la subestimación de las posibilidades de la clase trabajadora. Al participar en el desarrollo de la auto-organización, de su cultura de clase, de la memoria y del análisis de las luchas, los movimientos sociales y revolucionarios pueden luchar contra el peso inhibitorio de la ideología dominante y, en realidad, contra toda "ideología" en el sentido "marxista" del término. La conciencia de clase surge de acciones dirigidas colectivamente, no sólo de la situación vivida cotidianamente. En esta perspectiva, no hay separación alguna entre militantes por un lado y trabajadores, desempleados, estudiantes, etc., por otro. Los activistas expresan abiertamente sus opiniones como trabajadores,

desempleados, estudiantes, etc. Su activismo se ejerce desde donde están, abiertamente. Los militantes *luxemburgistas* son parte de la clase social explotada y actúan a ese título. No se hacen pasar por "educadores" de esa clase, sino como parte de esta clase, participando en sus luchas, en sus debates. El *luxemburgismo* es consciente de que sólo la mayoría de esta clase social puede realizar por sí misma el socialismo. En Rosa Luxemburg no hay una condena de la forma del partido -todo lo contrario-, sino una condena del funcionamiento burocrático y, sobre todo, una crítica de la subestimación de las masas por los auto-proclamados "líderes". Por lo tanto, algunos *luxemburgistas* siguen al pie de la letra a Luxemburg y se pronuncian a favor de un partido democrático. Por mi parte, considero que a lo largo de casi un siglo la *forma-Partido* ha mostrado su bancarrota. Intentando ser fiel a su método de análisis, y sabiendo que esta opción es cuestionable, no pienso que sea indispensable un partido y, en cualquier caso, no reconocería a ningún partido un papel dirigente.

Esta observación deja abierta la cuestión de las nuevas formas de organización que puedan permitir la información, el diálogo y la socialización, la reflexión teórica y la acción práctica en tiempos de reflujo. Debemos esforzarnos en mantener la coherencia política, pero sin crear conformismo u ortodoxia, que son factores de empobrecimiento político. La revista, o mejor aún la red de revistas, periódicos, folletos, me parece la fórmula más adecuada.

Rosa Luxemburg escribió en 1900: "La entrada de los socialistas en un gobierno burgués no es, como creemos, una apropiación parcial del Estado burgués por parte de los socialistas, sino una apropiación parcial del partido socialista por parte del Estado burgués ["Affaire Dreyfus et cas Millerand", 1899, *Cahiers de la Quinzaine*, n° 11].

Tras más de un siglo de experiencia, no sólo se ha confirmado la veracidad de este comentario, sino que hay que ir más lejos:

pretender avanzar hacia el socialismo mientras se conservan los mecanismos estatales es una contra-verdad, pretender convertir el Estado al socialismo sólo conduce a la conversión de los socialistas al Estado... y esto lleva a los "socialistas" a abandonar todo socialismo en la práctica. Marx también señaló en 1871 que "la clase trabajadora no puede contentarse con tomar la máquina del Estado tal como es y hacerla funcionar a su servicio. El instrumento político de su esclavitud no puede servir como instrumento político de su emancipación" [Karl Marx, La Guerra Civil en Francia, 1871].

El *luxemburgismo* se inscribe en el marco del *comunismo de los consejos* en sentido amplio, en oposición al "comunismo" de partido (leninismo), así como en el marco del socialismo democrático y revolucionario. Aspira al poder de los consejos de tra-

bajadores, aunque no debemos convertirlos en una forma fetichizada: lo que importa es el desarrollo de los medios de autoemancipación.

Parece que en este momento hay un renovado interés en Rosa Luxemburg, aunque aún no por el *luxemburgismo*. En Francia, hubo dos periodos anteriores en los que el interés por sus escritos se hizo más vivo, en torno al año 1936 y en torno al año 1968, periodos importantes de luchas sociales. El futuro pondrá a prueba la validez de este paralelismo. Sea como fuere, reafirmar en la práctica el método revolucionario y el principio del pensamiento de Rosa Luxemburg es una tarea de actualidad (3).

Si el "marxismo", el socialismo y el comunismo vuelven a ser lo que fueron, si esas palabras dejan de designar sus propias traiciones, la palabra *luxemburgismo* se volverá superflua



Notas

1. democom.alice.red/pourcommunisme.htm
2. Por esa razón el primer grupo nacido en Francia al que puede describirse como "luxemburgista" tomó el nombre de *Groupe Spartacus*. Publicó el periódico *Spartacus*. El nombre de ese pequeño grupo, creado en 1934 en la región de París por René Lefeuve tras la disolución del *Cercle Communiste Démocratique* todavía sobrevive hoy en las *éditions Spartacus* creadas por el mismo Lefeuve: <https://spartacus.athes.org>
3. www.critique-sociale.info/282/5-mars-1871-5-mars-2011-rosa-luxemburg-aujourd'hui